

658624

Ernesto,

De Rafael Minvielle

Por Fernando Debesa

1842 fue un año excepcional para el teatro chileno. En agosto se estrenó "Los amores del poeta" de Carlos Bello, y en octubre, "Ernesto", de Rafael Minvielle. Son dos obras importantes del siglo XIX, y según la apreciación de don Nicolás Peña, "las dos columnas de nuestro incipiente teatro".

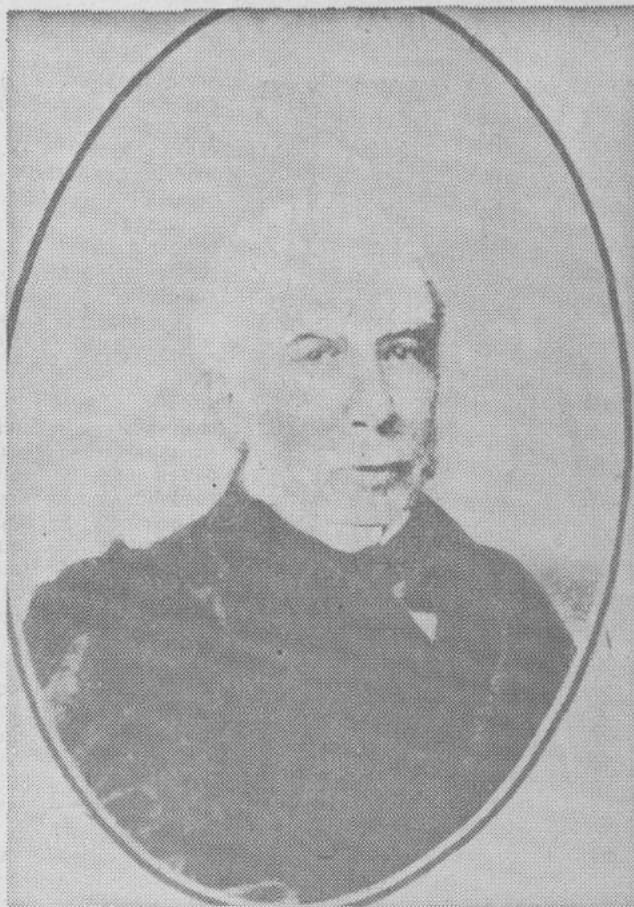
¿Quién era Rafael Minvielle? Su padre era francés —primo hermano del mariscal Bernadotte, rey de Suecia— y su madre, valenciana. Nacido en España, el joven Rafael fue enviado a educarse a Francia. De allí, después de muchos años, debió alejarse, por estar implicado en un movimiento revolucionario contra la Restauración. Viajó entonces a Buenos Aires, donde permaneció ocho años como destacado profesor. Uno de sus alumnos fue don Bartolomé Mitre. Luego se instaló en Chile, donde vivió 50 años de fecunda labor, tanto en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile, como en Pedagogía en Matemáticas.

Fue un hombre de vastos intereses culturales. Pero la pasión de su vida era, sin duda, el teatro. Como hablaba un francés perfecto, tradujo numerosos dramas franceses, entre ellos "Hernani", de Victor Hugo y "Antony", de Dumas padre. Ambas obras fueron representadas en Santiago, mereciendo el traductor grandes elogios, aun de parte del difícil don Domingo Faustino Sarmiento. "Ernesto", como "Los amores del poeta", presenta un caso de pasión amorosa. Sólo que aquí ésta no es lo esencial, sino un complemento de un tema más grave: la fidelidad a la patria. El drama muestra a un soldado español que, enviado a sofocar una sublevación en América del Sur, comprende la causa de los rebeldes y se une a ellos.

Tema atrevido, tema de actualidad candente. Como se ve, Rafael Minvielle desdeñó las facilidades del amorio romántico, y se lanzó con valentía en un conflicto que le concernía y le preocupaba. Pensemos en su situación personal. Español avecinado en Francia, se vuelca sin duda a las ideas renovadoras emanadas de la revolución. Luego, en Buenos Aires y en Chile, colabora con los gobiernos republicanos, volviéndoles las espaldas a la monarquía española y a su patria. Lo que resulta admirable en Rafael Minvielle es su franqueza al exponer su propia disyuntiva. Y la desesperación del protagonista, que llega al suicidio, da una idea de cuán profundo era este conflicto para la conciencia del autor. Con razón escribe sobre esta obra don Domingo Faustino Sarmiento: "El pensamiento que ha servido de base al señor Minvielle es de una elevación incontestable; y a nuestro juicio, uno de los pocos que son verdaderamente de interés nacional y americano. No es poca la gloria que cabe al señor Minvielle por haberlo sabido encontrar dramático. Su "Ernesto" es en este respecto infinitivamente superior a "Los amores del poeta", cuya tela es muy pobre de interés nacional, y del todo ajena a nuestras ideas y costumbres, no obstante estar estampada de tan brillantes colores".

Hay que destacar un hecho importante: tanto "Los amores del poeta", como "Ernesto" han tenido larga descendencia en el teatro chileno. Descienden de Carlos Bello los dramaturgos del amor, numerosos, entre los que destaca, sin duda, Armando Moock.

Pero evidentemente la descendencia de Rafael Minvielle es más importante. Dándose cuenta o no, este autor tocó una nota que iba a ser una constante y una característica del teatro chileno: el conflicto



ideológico. Nuestra generación, la de los teatros universitarios, ha sido particularmente rica en producciones de esta índole. De tal modo que con mucha razón se puede decir que Rafael Minvielle es el padre de todos los dramaturgos actuales.

Pero la excelencia del tema no significa que el drama esté bien construido. El conflicto mismo, planteado en el primer acto, no progresa ni en el segundo ni en el tercero. Simplemente se repite, resulta insistente y termina por cansar. Con razón decía don Nicolás Peña: "La discusión de si faltó o no a su deber Ernesto es tan igual y repetida en todo el drama, que el lector o auditorio debe sentirse fastidiado, por la falta de acción y movimiento de una pieza que, en otras manos, pudo ser interesante".

Hay un aspecto verdaderamente digno de Pirandello en esta obra y este autor. Escrita en 1842, veintitantos años después estalla la guerra entre Chile y España. Rafael Minvielle se espanta. ¿Va a protagonizar él, otra vez, el conflicto de una obra escrita hace veinte años? Sería demasiado horrible. Entonces Minvielle toma una decisión tajante. Viaja a Buenos Aires y permanece allá hasta que se firma la paz entre nuestro país y España. Luego, aliviado, vuelve a Chile. No ha sido otro "Ernesto".